

La eficacia de las redes y los resultados de los vínculos: las elites de los emigrantes españoles en la Argentina (1862-1923)

Marcela GARCÍA SEBASTIANI

Universidad Complutense de Madrid
Departamento de Historia del Pensamiento
y de los Movimientos Sociales y Políticos
mgarciaseba@cps.ucm.es

Recibido: 14 enero de 2005

Aceptado: 10 julio de 2005

RESUMEN

En estas páginas se recogen algunos entramados de la red de relaciones con el mundo de la política y de la vida social española y argentina resultantes de los vínculos de concretos miembros de la élite del colectivo migratorio español en Buenos Aires, entre las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX. Se construyen las trayectorias individuales de Anselmo Villar y Justo López de Gomara, emigrantes que precedieron a la gran oleada de la emigración masiva de españoles a la Argentina, desde el contraste y como muestras de las identidades múltiples y de diferentes visiones del mundo, de la política y de la vida pública en torno a cada individuo. El ejercicio despliega opciones para pensar en ellos como interlocutores y mediadores de un diálogo de ida y vuelta en muchas direcciones entre las sociedades de origen y de acogida.

Palabras clave: Elites migratorias, Anselmo Villar, Justo López de Gomara, España- Argentina, Inmigración y participación política, intermediaciones y relaciones sociales, biografías.

The Efficacy of the Networks and the Effects of the Links: The Spanish Emigrants elites in Argentine (1862-1923)

ABSTRACT

These pages are about some networks of relations with the Spanish and Argentine political world and social life as results of the links of actual members of Spanish immigrants elites in Buenos Aires during the last decades of the nineteenth century and the beginning of the twentieth. It is studied and contrasted the individual trajectories of Anselmo Villar and Justo López de Gomara, immigrants that preceded the big wave of Spanish mass emigration to Argentine, as examples of multiple identities and different views of the world, the political and the public life of each individual. The exercise offers options for thinking them as interlocutors and mediators of a comings and goings dialogue in different directions between origin and welcome societies.

Key words: Migratory elites, Anselmo Villar, Justo López de Gomara, Spain, Argentina, Emigration and Political Participation, Social Mediations and Networks, Biographies.

SUMARIO: 1. Elites migratorias, individuos y mediadores entre diferentes mundos de referencia. 2. Anselmo Villar: entre los negocios, la vida institucional de la colectividad y la política argentina... y la española. 3. Justo López de Gomara: entre el periodismo, los negocios y la política de los españoles en la Argentina. 4. A modo de conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

1. ELITES MIGRATORIAS, INDIVIDUOS Y MEDIADORES ENTRE DIFERENTES MUNDOS DE REFERENCIA

Una tradición historiográfica muy consolidada entre los especialistas de los estudios migratorios de españoles en los diferentes escenarios rioplatenses ha estudiado a las elites de ese colectivo prestando especial atención a las diversas fórmulas de integración en las sociedades de acogida. Una perspectiva de análisis que, sujeta en la actualidad a nuevas miradas, ha estudiado a tales elites en tanto dirigentes y líderes de asociaciones y organizaciones de carácter mutualista, cívico-político, comerciales y como recreadoras de un espíritu regional y nacionalista¹. Sabido es, entonces, que tales elites actúan como agentes de control social sobre el colectivo étnico, como codificadoras de identidades y, finalmente, como puentes de mediación de emigrantes más anónimos hacia el mundo de la política, de los negocios y de las redes sociales de otros nuevos emigrantes². Sin embargo, es más bien poco lo que se conoce tanto sobre el mundo de relaciones sociales, políticas y profesionales que mantenían y actualizarían con sus regiones de origen tras superar los primeros tropiezos de la experiencia migratoria como sobre los vínculos que tendrían y buscarían entre las elites de los países de acogida. Si no se conocen sus vínculos ¿cómo medir el poder de ellos? ¿Cómo pensar en concretos miembros de las elites emigrantes españolas en la Argentina —entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX— como visibles vehículos de transmisión y de información entre diferentes universos relacionados, o como generadoras de puentes que mediaban un diálogo de ida y vuelta entre España y la Argentina en varias direcciones y que, en ocasiones, trascendía de los márgenes de los mundos de la colectividad y aún de la sociedad receptora? ¿De qué manera interactuaban en una red construida desde la individualidad hacia adentro y hacia fuera permitiendo establecer relaciones entre diferentes grupos de personas relacionadas entre sí? ¿Cómo pensar en ellos, sino, como referentes y actores que posibilitaron tanto la proyección hacia fuera de los cambios políticos y culturales operados en España como la percepción de éstos por parte de las elites de la sociedad de acogida? ¿Cómo referirse, entonces, a la emigración como especial matiz a la hora de hablar de las relaciones exteriores de España con la región y a la proyección internacional que de ello se deriva? ¿Cómo y desde dónde medir el papel de los emigrados como sujetos de intermediación en las relaciones bilaterales entre España y la Argentina?³.

¹ DEVOTO y FERNÁNDEZ, 1990; FERNÁNDEZ, 1992; NÚÑEZ, 1992 y 1998; DUARTE, 1998; FERNÁNDEZ, 2004.

² DA ORDEN, 1999; BERG y OTERO (comps.), 1995; DEVOTO, 2003.

³ HALPERIN, 1987; PEREIRA y CERVANTES, 1992; NIÑO, 1993 y 2001.

Cierto es que no todas estas cuestiones han sido evitadas por la historiografía más prolija en torno a las elites de los españoles en la Argentina migratoria⁴, pero a poco que uno escarbe se encuentra con verdaderas deficiencias que podrían superarse intentando construir los entramados biográficos de concretos miembros de la amplia elite de emigrantes españoles. Existen verdaderos agujeros por cubrir a pesar del esfuerzo hecho en su día⁵.

Partir de trayectorias individuales, con recorridos contrastados, para construir los vínculos y valorar sus resultados entre diferentes mundos supone la atención tanto de los macro como de los micro aspectos relacionados con la emigración en su conjunto⁶, pero también con el espacio ocupado por el individuo en el flujo de la vida social y política de la sociedad de acogida y de las herencias traídas. Una doble mirada, prácticamente imprescindible para cualquier acercamiento desde la biografía, que despliega posibilidades y perspectivas de análisis en varias direcciones y que permite vislumbrar la diversidad de experiencias de los protagonistas únicos del proceso migratorio. Una opción que, a mi entender, a la vez que ayuda a colocar a los sujetos en el centro de unas revalorizadas narraciones historiográficas elaboradas en torno a ellos, contribuye a varias cosas: A) A superar los enfoques fragmentarios hechos desde el localismo y sólo en relación con la asimilación a las sociedades de acogida de los grupos migratorios. B) Permite calibrar la interacción de un sujeto entre diferentes contextos y grupos de referencia, tanto de la sociedad receptora como de la de origen, orientando las acciones, aspiraciones y los valores del individuo y haciendo de él un interlocutor de diálogos con registros políticos, sociales, culturales, y con implicaciones cruzadas. C) Refiere a las identidades múltiples, complementarias, variables en el tiempo y conforme a las circunstancias de los sujetos que participaron de la emigración española a la Argentina. Porque las construcciones biográficas de los líderes étnicos no deberían plantearse sólo en función de las posibilidades de integración en los países de acogida para evitar sobredimensionar las especificidades culturales de un grupo migratorio objeto de estudio; muy propio de la historiografía norteamericana⁷. D) Desmonta los argumentos hagiográficos que generalmente se asocian a la experiencia migratoria de personas que destacaron como dirigentes de la colectividad o como retornados que dispensaron su dinero y su experiencia adquirida en sus regiones de origen tras la emigración. E) Valora el poder de la movilidad, la autonomía y el lugar del individuo en el flujo social y de la vida política; espacios siempre efímeros, volátiles, y en procesos de veloz transformación, más aún en el período estudiado, permitiéndole vascular en diferentes direcciones y optar en un marco de pluralidad de opciones y recursos disponibles. F) Supone centrar la atención del individuo en el tipo de actividad que desempeña, en la posición institucional y en los resultados de unos vínculos que nunca serán unidireccionales sino más bien multirradiales⁸. G) Ayuda a recrear y a

⁴ NÚÑEZ, 1992 y 2002; DUARTE, 1998; DEVOTO y GONZÁLEZ (comps.), 2001.

⁵ BIAGINI, 1993; DALLA CORTE y FERNÁNDEZ (comps.), 1998. Para una reflexión en torno al género de la biografía histórica, GÓMEZ, 2005.

⁶ MOYA, 1998.

⁷ GJERDE, 1999.

⁸ BOISSEVAIN, 1974, pp. 147-166.

percibir la eficacia de las formas de articulación e interacción entre personas relacionadas con el individuo, más allá de las categorías sociales sostenidas *a priori* como, por ejemplo, la de un inmigrante como no perteneciente a la nación receptora. Porque, cualquier individuo puede construir un entramado denso con posibilidades de vincular personas referentes entre sí, lo que permite reflexionar sobre tales elites como vías y vehículos de información, de influjo y de comunicación de diferentes ensayos culturales, políticos y hasta socio-económicos de España a la Argentina, y viceversa. H) Contribuye a hacer, *a posteriori*, ejercicios analíticos en dos sentidos. Por un lado, a edificar comparaciones en torno al papel desempeñado por las elites de otros colectivos migratorios en un mismo contexto espacial y temporal (como el caso de los italianos en la Argentina) o en otros, también de pluralismo cultural o multiculturalismo (como los Estados Unidos y Canadá e incluso las actuales sociedades europeas). El diálogo entre la Historia y las Ciencias Sociales despliega posibilidades para ahondar en esa dirección⁹. Y, por el otro, a iniciar ensayos prosopográficos a partir de los protagonistas históricos abordados. Porque, como es sabido, adentrarse al pasado desde los caminos de la biografía de concretos sujetos sociales trasciende generalmente al individuo estudiado y proporciona elementos para el análisis de determinados colectivos¹⁰.

Con todo, si bien el estudio de las elites migratorias es lo relativamente más fácil de resolver porque de ellas disponemos de las fuentes para trabajar —aunque dispersas, fragmentadas y sujetas al contraste— para indagar en torno a sus vínculos hacia dentro y extramuros de la colectividad, y sobre su papel para definir y dotar de ciertos valores y símbolos de identidad y de autoafirmación étnico-cultural a un colectivo, una decisión más compleja es la elección de qué trayectoria individual abordar. ¿En qué basar la opción de elegir a determinados miembros y no a otros de un nutrido grupo de personas que formaban parte de las elites de la colectividad de españoles en la Argentina? ¿A partir de quién armar puzzles que engarcen fuentes y perspectivas de análisis en torno a un individuo que, a partir de la emigración, se consolidó como líder de un colectivo y como puente de relaciones sociales, políticas, culturales y hasta económicas con mundos de referencia en las sociedades de acogida y de origen? Todo depende, claro está, del punto desde donde medir la centralidad de los individuos que forman parte de un grupo migratorio y que generan puentes de mediación. En las páginas que siguen se intentará un primer ejercicio en ese sentido como punto de partida para posteriores análisis a partir del estudio de dos casos de miembros de las elites españolas en la Argentina de inmigrantes que, sin ser típicos o representativos de una totalidad, presentan diversidad de situaciones desde donde valorar y contrastar, aún a partir de estrategias diferentes, la eficacia de las redes y los resultados de las relaciones de intermediación tejidas tanto en la sociedad de origen como en la de recepción con otros grupos de personas o individuos concretos. Son los casos de Anselmo Villar y Justo López de Gomara. Para ello, a partir de la información disponible, procuré trazar los retazos biográficos en

⁹ DEVOTO, 1994; HIGHAM, 1978; GJERDE, 1999.

¹⁰ STONE, 1981, pp. 45-73.

función de: Primero, el perfil ideológico, los espacios de participación en la vida pública, política y profesional, la visión del mundo (y los valores asociados a ella) que tenían en España antes y después de iniciar la experiencia migratoria. Por tanto, es objeto de atención calibrar en qué medida las tradiciones ideológicas confluyeron en la actividad pública de los individuos estudiados y cómo se fueron transformando una vez diluidas las expectativas de retorno y apostando por la integración o la asimilación en sociedades de nuevo contexto. Segundo, las redes sociales, económicas, políticas y profesionales tejidas en las sociedades de acogida y en la de origen en diferentes momentos de la experiencia migratoria. O sea, el universo de vínculos, en todo caso siempre versátil y muchas veces con articulaciones extramuros de la colectividad, con múltiples mundos políticos, culturales y sociales. Y, tercero, el poder del liderazgo dentro de un colectivo y la operatividad de la referencia del individuo estudiado entre diferentes públicos. O sea, el papel desarrollado por cada uno de los sujetos estudiados dentro de la colectividad española en la Argentina, en las manifestaciones más visibles de la vida asociativa, cultural, cívica y política; como gestores de recursos para empresas políticas y de movilización social y como interlocutores en la sociedad de acogida de los cambios políticos, sociales y culturales que se estaban produciendo en su(s) nación(es) de origen.

2. ANSELMO VILLAR: ENTRE LOS NEGOCIOS, LA VIDA INSTITUCIONAL DE LA COLECTIVIDAD, Y LA POLÍTICA ARGENTINA ... Y LA ESPAÑOLA

Había nacido en Malpica (provincia de La Coruña) en 1850, y llegado a Buenos Aires en 1862. Desde entonces, viviría en la capital argentina hasta su muerte en 1918, aunque con prolongadas estancias entre su Galicia natal, París o San Sebastián. Había iniciado la experiencia migratoria tempranamente, mucho antes de la oleada de inmigración masiva que llegaría a la Argentina a partir de 1880 y cuando todavía la travesía trasatlántica no había experimentado los cambios aunados a la introducción del vapor para el transporte marítimo. Su tío, Francisco Villar, un cura de parroquia de El Socorro, en las afueras de Buenos Aires, lo acogería y le ayudaría a introducirse en el pequeño comercio que por entonces comenzaba a ser la actividad predominante de los emigrados gallegos a la Argentina. Ingresó como dependiente aprendiz en una tienda y, poco después, se incorporó a la casa comercial de la familia Hueyo, una de las más prósperas de aquella época. Allí, Villar se transformaría en director y administrador de uno de los centros de importación y exportación más importantes de Buenos Aires; una trayectoria no muy dispar a la de otros gallegos que habían arribado a Buenos Aires desde La Coruña o Pontevedra en momentos previos a la emigración masiva (como, por ejemplo, Adolfo Rey Ruibal, Casimiro Gómez, Manuel Chillado García o José Miranda Luances) y de la que supieron sacar provecho de uno de los sectores más dinámicos de crecimiento y de movilidad social en la década de 1880¹¹. Hombre hábil para los negocios, se dedicaría a

¹¹ FERNÁNDEZ, 2001, p. 149.

las actividades mercantiles hasta retirarse cuando aún no había alcanzado la senectud, lo que le permitió lograr fortuna y desplegar su disponibilidad económica para lograr reconocimientos ante diferentes públicos tanto en la sociedad receptora como en la de origen. En 1895 había sido nombrado presidente de la Cámara Oficial de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires tras haber demostrado aptitudes para la negociación ante los poderes públicos como representante del comercio mayorista porteño cuando la crisis económica de 1890 había obligado a poner en marcha mecanismos de aplazamiento de pagos que afectaban al sector comercial.

Notable español en la Argentina, Anselmo Villar controlaría, como pocos, la vida económica e institucional de la colectividad; inmejorables cartas de presentación ante las elites argentinas y los sectores económicos y políticos que en España tenían alguna visión positiva de la emigración en medio de un panorama más bien negativo en torno a ella¹². Sus dotes para las actividades mercantiles se proyectarían, especialmente, en la banca y en la incipiente industria. De hecho, Villar estuvo vinculado desde los tiempos de su fundación, en 1886, al Banco Español y del Río de la Plata. Formó parte del directorio del Banco y fue uno de los principales accionistas de una de las entidades señeras del progreso económico de aquellos años. Presidió las juntas de las asociaciones mutuales más fuertes de colectivo, como la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires y la de Beneficencia Española. Y del Hospital Español (que dependía de esta última), cuya supervivencia estaba garantizada por todo el entramado institucional que la colectividad española en Buenos Aires había tejido alrededor del negocio bancario¹³. También, estuvo al frente del conspicuo Club Español, entre 1902 y 1903¹⁴ y participó de la sociedad de *El Diario Español*, gestionando la compra de una máquina rotativa que le permitió a la prensa de la colectividad prescindir de los talleres de imprenta que alquilaban otros diarios porteños, adaptándose así a las exigencias de circulación que requerían los tiempos¹⁵. Y fue uno de los inmigrantes españoles exitosos en la industria no liviana argentina tras fundar y presidir «La Cantábrica», una de las primeras casas especializadas en la fundición y laminado de hierro. Como industrial incipiente fundó asimismo «La Primitiva», un establecimiento especializado en la fabricación de bolsas para el almacenaje de cereales. Empresas industriales, ambas, empleadoras de gran cantidad de españoles —y muchos de Galicia— quienes para llegar a Buenos Aires atendían a las redes de información micro social que se formaban en determinadas regiones de España con altas tasas de migración de activos a partir de las relaciones de vecindad o de familia y en torno a las posibilidades de trabajo y niveles de salarios en el lugar de destino, posibilitando de esa manera

¹² Para las visiones negativas, SÁNCHEZ, 1995, pp. 62-93.

¹³ El Banco destinaba el 1% de sus beneficios a El Hospital Español, otro 1% a la Sociedad de Beneficencia Española, otro 1/8 % a la Sociedad Española de Socorros Mutuos y otro 1/8 % a la Sociedad Damas de Caridad San Vicente de Paul, encargada de la asistencia de enfermos de El Hospital Español. Ver, a manera de ejemplo, los séptimos *Estatutos del Banco Español y del Río de la Plata*, 1910. También, ESCOBAR y RAMÍREZ, 1912, pp. 465-466.

¹⁴ «El Club Español». *Mercurio. Revista Comercial Ibero-Americana*, nº 182 (7-VIII-1913), p. 373.

¹⁵ *El Diario Español*, 25-XI-1909.

contrataciones de mano de obra de confianza y, por lo tanto, dócil para aceptar bajas pagas¹⁶.

Su prematura llegada a la Argentina y el desempeño de acciones heroicas, que las informaciones biográficas sobre él dadas a conocer tras cincuenta años de una ejemplar y laudatoria experiencia migratoria, limpias todas —como no podía ser de otro modo— de cualquier rasgo impuro sobre uno de los miembros más ricos y descollantes de la colectividad española en la Argentina, le habían permitido conformar un extenso círculo de vínculos personales y sociales que aceitarían el mundo de sus relaciones mercantiles y políticas¹⁷. Su bautizo heroico lo había recibido, siendo aún muy joven, asistiendo de forma voluntaria a heridos del ejército argentino durante la Guerra del Paraguay, como lo harían otros recién llegados españoles e italianos a aquella joven nación. Sin embargo, la confirmación de su heroísmo y de su noble espíritu la había obtenido tras salvar a una «persona respetable» de la aún no muy amplia sociedad porteña que se estaba ahogando en las aguas del Río de la Plata sin aceptar recompensa por tan meritoria hazaña; una acción que, según la pluma del biógrafo de *El Diario Español*, le había valido el reconocimiento para asimilarse más fácilmente en la sociedad receptora.

Tiempo después, se incorporó a la vida política porteña sin necesidad de naturalizarse y hacerse ciudadano argentino, participando en las movilizaciones, contiendas contrarrevolucionarias y luchas electorales al lado de Bartolomé Mitre. Y es que Mitre, al igual que otros dirigentes políticos de la escena pública porteña, mantuvo vínculos estrechos con ciertas elites de las colectividades extranjeras que, en nombre de una libertad republicana con raíces en el ideario de Mazzini, Garibaldi, o de los hacedores de una fracasada república española, hacia 1860 y 1870 habían comenzado a actuar, asociarse, movilizarse y opinar en un Buenos Aires que habían elegido como refugio de tempranos exilios políticos. El cortejo a las colectividades extranjeras y a sus dirigentes más sobresalientes formaba parte de apoyo popular buscado para las disputas cívicas y militares entre las distintas facciones políticas. Entre los activos de la colectividad española, Mitre estrecharía relaciones con Enrique Romero Jiménez, un republicano exiliado y fundador en 1872 de *El Correo Español*, cuyas páginas desplegaron las plumas de intelectuales, políticos y profesionales del Derecho que habían hecho del periodismo un medio de vida, contribuyendo a propagar en la Argentina las ideas de una tradición liberal plural y compleja del pensamiento político español de aquellos tiempos y para promover actos, movilizaciones y manifestaciones de apoyo de la colectividad a la causa de «Don Bartolo»¹⁸. Miembros de la colectividad española prestaron, por ejemplo, servicios de asistencia logística y militar al movimiento revolucionario que encabezó Mitre

¹⁶ FERNÁNDEZ, 2001, p. 150; MOYA, 1998, pp. 197-199; NÚÑEZ y SOUTELO, 2005, pp. 19-20.

¹⁷ Como biografía construida y —reinventada— por la prensa de la colectividad española sobre Villar tras haber vivido cincuenta años en la Argentina, ver «La acción española en América. Bodas de oro con la Argentina. Don Anselmo Villar». *El Diario Español*, 28-XI-1912. Para algunas otras referencias biográficas sobre Anselmo Villar Amigo que se recogen para este trabajo, VILANOVA, 1966, pp. 929-932.

¹⁸ SÁBATO, 1998, pp. 194-203; HERRERO y HERRERO, 1992, pp. 38-40; RIVADULLA, NAVARRO y BERRUEZO, 1992, p. 382.

en 1874 en aras de trastocar unos resultados electorales que habían sido desfavorables para el Partido Nacionalista que él mismo había fundado. Entonces, no todos se movían por convicción ideológica, sino más bien por relaciones de lealtad y de mediación como el joven gallego Anselmo Villar, quien formaría parte de las fuerzas auxiliares de la revolución mitrista y desde entonces —y aún pudiendo coincidir más en los resultados del liberalismo que en unos ideales políticos republicanos— se mantuvo cercano al elenco de elites políticas argentinas que le había facilitado aquel servicio a Mitre y su gente.

Años más tarde Anselmo Villar también participaría, como lo harían otros inmigrantes en una Argentina heterogénea socialmente y de fluida movilidad, en posteriores luchas políticas de las elites de Buenos Aires. Engrosaría las filas de las fuerzas contrarrevolucionarias de los levantamientos políticos de 1880, 1890 y 1893; unas intervenciones en la política que finalmente no implicarían a las elites argentinas en serios proyectos de incorporación de los extranjeros a la vida política nacional haciéndoles ciudadanos con derecho a voto y representación¹⁹. Otros miembros de la incipiente elite de españoles en la Argentina lucharían del lado de las fuerzas radicales revolucionarias, como era el caso de Justo López de Gomara o de Daniel Infante; ambos vinculados a alguna experiencia política del republicanism anti-monárquico en España antes de emigrar²⁰. Muestras, en definitiva, de diferencias políticas e ideológicas dentro de un mismo colectivo étnico y también de lealtades construidas hacia concretos grupos de elites argentinas a partir de relaciones asimétricas en torno a un individuo.

Fue en el ámbito municipal donde Anselmo Villar desempeñó funciones públicas para la ciudad de Buenos Aires. Y es que, si bien dependiendo de las disposiciones en materia electoral —variantes, además en el tiempo— era en esa esfera de participación política donde los extranjeros podían desplegarse con bastante facilidad. En general, en el ámbito municipal, el extranjero no tenía que naturalizarse para participar en las elecciones o ser elegido para ocupar un cargo público reuniendo ciertas exigencias de patrimonio y vecindad²¹. El puesto de concejal era el máximo logro político-institucional que podía alcanzar un extranjero no naturalizado en el entramado institucional de la ciudad de Buenos Aires. Y Anselmo Villar llegaría a serlo recién estrenado el siglo XX, una vez que se había consolidado como uno de los más ricos y reconocido líder de la colectividad de españoles en la Argentina. Antes, había ocupado otros cargos menores en el municipio porteño. Había sido miembro del Consejo Escolar y de la comisión de Higiene de dos parroquias de la ciudad de Buenos Aires —una de ellas, San Miguel. Personalidad influyente dentro del colectivo de españoles en la Argentina y con estrechos lazos con el poder financiero, Anselmo Villar, tenía también, como otros miembros de su colectividad, vínculos de diferente tipo con la clase política local que redundarían en nombramientos que le ayudarían, por un lado, a consolidar su posición como miembro

¹⁹ GANDOLFO, 1991, pp. 23-54; CIBOTTI, 1989-90, pp. 225-250; BERTONI, 2001, pp. 121-159.

²⁰ DUARTE, 2000, pp. 49-50.

²¹ POSADA, 1912, pp. 98-100; MALAMUD, 1997, p. 57-66.

influyente dentro de la elite de españoles inmigrantes y, por otro, a sellar unas relaciones políticas que tendrían, como contrapartida, beneficios de tipo económico y reconocimientos mutuos. Anselmo Villar había sido nombrado por el gobierno nacional uno de los dos vecinos de la ciudad de Buenos Aires que formarían parte de una comisión encargada de asesorar en las decisiones municipales.

Cómo conformar el gobierno de la ciudad de Buenos Aires había sido motivo de debate y de sucesivas rectificaciones legislativas desde que, en 1880, la pujante metrópoli había dejado de estar subordinada a la provincia de Buenos Aires. La cuestión más candente era determinar si el cuerpo deliberativo, del que podían formar parte y ser elegidos extranjeros que reunieran ciertas condiciones contributivas y de renta, debía ser elegido mediante sufragio censitario por los vecinos, nacionales y extranjeros, o nombrado por el Poder Ejecutivo de acuerdo con el Senado. En 1901, durante el segundo gobierno de Julio Roca y después de haberse conformado gobiernos municipales en la ciudad de Buenos Aires inspirados en una u otra iniciativa, se había decidido disolver el Concejo Deliberante y sustituirlo por una Comisión Municipal compuesta por dos vecinos elegidos por el Poder Ejecutivo y ratificados por el Senado²². Fue entonces Anselmo Villar uno de los escogidos; el primero para ese puesto entre los numerosos y ricos miembros de la elite del colectivo de emigrantes españoles asentados en Buenos Aires. Más tarde, el siguiente presidente, Manuel Quintana, lo ratificaría en el cargo en 1905, por lo que Villar se encontró entre quienes pusieron en marcha una serie de iniciativas públicas que requirieron grandes inversiones de capital, como el ensanche de la Av. Alvear y la Av. de Santa Fe, y que sólo especulaciones a falta de información podrían aventurar una participación financiera del Banco Español y del Río de la Plata para la realización de esas obras²³.

En cualquier caso, los servicios públicos prestados por Villar a la sociedad porteña no sirvieron sólo para reforzar posiciones en el flujo social de un miembro de las elites de un colectivo migratorio en un ámbito de heterogeneidad y de interrelación que facilitaba la integración de los extranjeros en la sociedad de acogida, sino también para gestionar formas indirectas de intervención del Estado argentino, no siempre reconocidas, en aras de afirmar las lealtades e identidades étnicas y otro tipo de empresas integradoras en el seno de las asociaciones de inmigrantes que recaían en las acciones de los miembros más destacados de la colectividad. Cuenta quien escribió para *El Diario Español* la vida de «inmigrante ejemplar» y «ejemplo para quienes v(enían) empuj(ando)» a las viejas elites de la colectividad española en Buenos Aires que las funciones desempeñadas por Villar para la Municipalidad

²² MATIENZO, edición de 1994, pp. 209-211.

²³ En todo caso, no sería el único español que lograra desempeñar funciones públicas en la Municipalidad de Buenos Aires. Hacia 1910, González Sáenz, otro «comerciante honorable», «garantía de orden y progreso» y «motivo de orgullo y satisfacción para la colectividad (española) entera», según los periodistas del colectivo español que reseñaron las celebraciones del Centenario de las declaraciones de los notables de Buenos Aires por independizarse de España, había sido también elegido miembro del Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires en plena eclosión de la hispanofilia entre las elites argentinas. CAMBA y MAS y PI, 1910, pp. 254-256.

porteña fueron compensadas con el nombramiento de representante de la Cruz Roja argentina en un evento internacional celebrado en Londres en 1904, con la dotación de unos terrenos en la ciudad para la Sociedad Española de Socorros Mutuos y otras exenciones impositivas para esa institución que fueron destinados a la construcción de un panteón de la sociedad mutualista en el Cementerio de Oeste y del Hospital Español. Respetable, rico, abnegado como pocos, el notable y veterano emigrante Villar favorecería con los resultados de sus redes y de sus vínculos en la sociedad receptora a remozar elementos de identidad y de solidaridad étnica de alto contenido simbólico para los emigrantes españoles como el morir o enfermar lejos de la patria. Gestos de ese tipo colocaban a Villar en una posición de administrador de recursos de unos imaginarios colectivos y de unas tramas de significados que tendrían a incluir y a procurar referentes comunes a la colectividad en los que no faltaron ciertos signos de ritualidad política en nombre de una autoridad aglutinante y legitimadora de acciones filantrópicas para los españoles ausentes de España como era la monarquía. Los reyes de España habían sido nombrados socios honoríficos y padrinos de uno de los panteones de la Sociedad de Socorros Mutuos como significado de respeto, adhesión y de entrega al rey y a la patria²⁴. Unos guiños a la monarquía que fueron correspondidos años más tarde en el viaje que haría «La Chata», la tía del rey Alfonso XIII, a Buenos Aires en 1910, visitando El Hospital Español y a su anfitrión, Anselmo Villar, y desplegando ayudas pecuniarias a la Sociedad de Beneficencia en aras de solventar nuevas acciones caritativas a los españoles emigrados²⁵.

Finalmente, las relaciones de Anselmo Villar con las elites políticas argentinas lo vincularían con Roque Sáenz Peña, el mismo que representara una de las facciones políticas en los tiempos de descomposición del dominio político roquista y emprendiera un proceso de reformas para el ejercicio de la ciudadanía en la Argentina que hiciera más visible la competencia electoral y la representación institucional de los partidos políticos en disputa²⁶. Y es que el nombre de Sáenz Peña se imponía entre las elites de la colectividad española a la hora de hablar de los políticos e intelectuales argentinos que se mostraban dispuestos a encauzar unas relaciones más estrechas entre ambos países. Anselmo Villar pertenecía al entorno de amistades de españoles que Sáenz Peña había hecho en Buenos Aires²⁷. Les unía a ambos, además, la relación común que tenían con el fundador y gerente de El Banco Español y del Río de la Plata, Augusto Coelho, quien dispensaba todo tipo de servicios en procura de buenas y cordiales conexiones entre la colectividad española y concretos miembros

²⁴ Véase al respecto, despacho n.º 12 de la Legación española en la Argentina, Buenos Aires, 26 de febrero de 1897, Archivo de Ministerio de Asuntos Exteriores de España (en adelante, AMAEE), Correspondencia con Embajadas y Legaciones, Argentina. Histórico (H), 1354. También, despacho n.º 116, 4 -XII-1895, AMAEE, H 1353.

²⁵ ESCOBAR, 1912, pp. 163 y 168-70; SALAVERRÍA, 1914, p. 511.

²⁶ DEVOTO, FERRARI y MELÓN, 1996, pp. 167-191.

²⁷ Como prueba de los vínculos de Anselmo Villar con Roque Sáenz Peña, véase correspondencia entre ambos, como por ejemplo la enviada por el primero al segundo, 12-XI-1908. Archivo Roque Sáenz Peña de la Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, Caja XX, pp. 260-261 y Caja CXXXVIII, p. 180.

de las elites argentinas. De hecho, en nombre del Banco Español y del Río de la Plata, Coelho y una comisión de españoles ilustres en la Argentina —entre ellos Anselmo Villar y otros ricos miembros del colectivo de españoles—, obsequiaron con un banquete a Sáenz Peña antes de que de éste partiese a España en misión especial para representar a la Argentina en las bodas del Rey Alfonso XIII y le ofrecieron todo tipo de atenciones al llegar a Madrid²⁸. Todos gestos que se repetirían en otras ocasiones en aras de ampliar la esfera de relaciones sociales y políticas que, al tiempo que facilitaban el reconocimiento y la asimilación de unos cuantos notables inmigrantes españoles en el seno de las elites argentinas, contribuían a la interrelación de diversos individuos que generaban lealtades y otras situaciones de mediación social que, de paso, aceitaban el negocio financiero y activos no del todo visibles para empresas políticas locales.

El Banco Español del Río de la Plata, Anselmo Villar y otros notables españoles —como el propio Justo López de Gomara— dispensaron muestras de apoyo y movilizaron a la colectividad a favor de la candidatura de Sáenz Peña, «un amigo de España» para la presidencia de la Argentina cuando los aires sonaban a una necesaria renovación de sus elites políticas. Sin embargo, a pesar del reconocimiento público por tales acciones de lealtad hacia el político argentino, las reformas políticas llevadas a cabo por Sáenz Peña durante su gobierno —como la nueva reglamentación electoral— acabarían defraudando a un colectivo migratorio que creía que, al excluir a los extranjeros de la posibilidad de votar, se había perdido la ocasión de hacerles participar en la vida pública argentina con plenos derechos de ciudadanía²⁹.

Anselmo Villar se convertiría, por tanto, en uno de los pocos inmigrantes exitosos que habían logrado un lugar no despreciable en el seno de las elites argentinas. Y su trayectoria individual se desligaría de las imágenes más estereotipadas que sobresalían en la literatura, la prensa y en otras propuestas hechas a título personal que en aquellos tiempos ponían de manifiesto la aprehensión a la movilidad social de los hombres de negocios y profesionales inmigrantes entre determinados sectores de la sociedad argentina. Y es que los inmigrantes ricos emulaban las costumbres, maneras de vivir y hábitos de consumo propios de las elites de aquellos tiempos que facilitaban los pretextos para las críticas hacia los extranjeros³⁰. El miedo de las elites argentinas se traducía entonces en la emergencia de unas clases medias de origen extranjero para las que, a veces, el matrimonio acababa facilitando el reconocimiento social. De hecho, Villar se casaría con Adela Bernal, mujer de una acomodada familia porteña. Y se colocaría entre aquellos inmigrantes gallegos que formaban parte de las «personas ilustradas, doctas, inteligentes, que presta(ban) su valioso concurso intelectual, social y comercial», portadores de valores positivos y

²⁸ *El Diario Español*, 8-V-1906. También, SÁENZ, 1935, p. 225.

²⁹ En torno al reconocimiento del Banco Español y del Río de la Plata como una entidad enriquecedora de vínculos, UNIÓN NACIONAL, 1910. Como muestras de apoyo de la colectividad española en Buenos Aires a la candidatura de Sáenz Peña, *El Diario Español*, 27-VII-1909 y 12-X-1910. Sobre la «ocasión perdida», 7-IV-1912.

³⁰ SOLBERG, 1970, pp. 82-90.

entre los que figuraban banqueros, médicos, catedráticos, abogados, comerciantes minoristas y mayoristas³¹.

Los vínculos que Anselmo Villar mantuvo y/o recreó con la sociedad de origen, a la distancia o tras estancias en Galicia, operaron en más de una dirección, contribuyendo en la mayoría de los casos a revalorizar su posición de liderazgo en el seno de la colectividad y a ensalzar su papel como sujeto de intermediación en unas relaciones bilaterales mediante el despliegue de acciones benéficas, patrióticas, y de definición en términos políticos o ideológicos que tenían a España, Galicia o su pueblo natal como escenario. El caso de Villar certifica el hecho de que la emigración no significó necesariamente una ruptura con la sociedad de origen. No fue Villar un típico retornado que operó a la manera de agente renovador e innovador de las viejas elites locales³² ni tampoco un indiano trasnochado. Pero sí podría incluirse entre aquellos «españoles americanos» que exhibieron entusiasmo, dinero y caridad para participar en la regeneración de la vida pública y social en aquellos ámbitos que facilitaban un reconocimiento ante varios públicos de una experiencia migratoria exitosa sin haber renunciado a un sentimiento patriótico de pertenencia a una nación³³. De allí que lo encontremos a Villar en varios viajes por tierras gallegas dispersando su disponibilidad económica para el saneamiento y la creación de obras públicas como la construcción de un murallón y una rampa portuaria, el empedrado de la calle principal de su pueblo, y la construcción de un edificio para una plaza de abastos y una escuela. Y al frente de pródigas acciones como el regalo hecho de unas doscientas máquinas de coser a unas mujeres de pueblo, la facilidad para que otras logran desempeñarse del Monte de Piedad o la dotación de pensiones vitalicias a maestros o los pobres de su pueblo que acabaron convirtiéndole en el hijo predilecto de su pueblo con un nombre en la Plaza Mayor de Malpica.

Pero también tropezamos con el nombre de Villar a la hora de hablar de empresas de ayuda económica por la causa patriótica y monárquica. Porque, como diría de él una crónica de *El Diario Español* tras reseñar uno de los paseos de demostración de fortuna de aquel hombre por España,

cuando su amor por España o su decoro esta(ban) en juego, desplegaba su disponibilidad económica a favor de la causa patriótica (ya que) era hombre que al otro lado de los mares había hecho de la patria una religión³⁴.

Oficiaría de promotor de todo tipo de iniciativas surgidas en el seno del colectivo que controlaba los destinos de la vida asociativa de los españoles en la Argentina que se ponían en marcha ante dificultades sociales o catástrofes naturales acaecidas en la patria de origen. Otras veces, sin embargo, sus acciones de filantropía hacia la causa patriótica las hacía a título personal asumiendo unas posturas ideológicas y políticas explícitas a favor de la monarquía que generarían, en ocasiones, diferencias con otros miembros de aquella elite migratoria. Habían salido de su bolsillo, por ejemplo, unos donativos al Ministerio de Guerra español para aque-

³¹ SAGASTUME, 1916, pp. 33-38.

³² NÚÑEZ, 1998.

³³ POSADA, 1910, pp. 289-300.

³⁴ *El Diario Español*, 25-VIII-1909, 4-VIII-1910 y 7-X-1910.

llos soldados héroes de la Guerra de África y otros tantos al servicio de españoles desvalidos que lo habían hecho poseedor de una Gran Cruz de honor en 1904. Un reconocimiento este último que, al tiempo de consagrar su prestigio social y sellar empatía con los funcionarios monárquicos de la legación española en la Argentina³⁵, motivó críticas por parte de un inmigrante republicano como Carlos Malagarriga, cuyo nombre entonces resonaba como uno de los movilizadores del colectivo migratorio en apoyo a un regenerado republicanismo en España³⁶. Diría Malagarriga de Villar en la prensa republicana de los españoles en Buenos Aires que tal «distinción seudonobiliaria» lo había colocado en el grupo de alfonsinos seudocortezanos premiados por la «consecuencia del cacique, la adulación a los poderosos, el servicio de dinero»³⁷.

La mejor muestra de unos resultados eficaces de las redes que Villar recompuso con su nación de origen desde su situación de notable inmigrante en la Argentina fue su designación como candidato a diputado, primero, y su nombramiento para tal cargo, más tarde. El logro de la representación política en las Cortes y las posibilidades de participar en las más altas instancias de la vida política española constituían una de las mejores formas de reconocimiento del ascenso social logrado con la emigración. Fueron pocos los miembros de la densa elite de españoles en la Argentina que lograron tales cargos públicos, honorarios y voluntarios, durante la Restauración española³⁸. Y los notables emigrantes que llegaron a ocuparlos no generaron grandes expectativas entre la clase política española. Más bien, primó la indiferencia y los beneficios que para las respectivas partes podía deparar el hecho de lograr el apoyo de un líder político a una candidatura extramuros del entramado caciquil peninsular. Anselmo Villar Amigo fue nombrado diputado por el distrito de Corcubión (La Coruña) por el Partido Liberal en enero de 1907 a finales de una legislatura para cuyas elecciones de representantes otro notable emigrado español en la Argentina y de contundentes ideas republicanas, Rafael Calzada, se había presentado pero no había sido elegido para entrar a la Cámara. Y es que el monárquico Anselmo Villar pertenecía al entorno de Eugenio Montero Ríos, uno de los caciques políticos gallegos más influyentes, y de su extensa red de amigos y familiares políticos a partir del control de los distritos electorales de Santiago de Compostela y La Coruña. Por entonces, un ya maduro Montero Ríos, que estaba en la cúspide de su carrera política en Madrid y disputándose el liderazgo con otros pesos fuertes del Partido Liberal, pretendió ampliar sus bases de poder político y económico facilitando la designación de Anselmo Villar para el puesto de diputado en reemplazo del que había sido elegido, Ramón Sanjurjo Neira, el «amigo político» que parecía haberse consolidado tras haber salido diputado en las tres elecciones previas³⁹.

³⁵ En torno a los calificativos hacia Villar, despacho n.º 205, Legación española en la Argentina, Buenos Aires, 25-XI-1914, AMAEE. Correspondencia con Embajadas y Legaciones. Argentina, H 1355.

³⁶ DUARTE, 1998.

³⁷ MALAGARRIGA, 1908, p. 38 y p. 127.

³⁸ GARCÍA, 2004 (a), pp. 196-227.

³⁹ Sobre la «amistad política» de Anselmo Villar con Montero Ríos, VILANOVA, 1966, pp. 929-932; RIVAS, 1993, p. 107; PRADA y LÓPEZ, 2001, p. 363. Para un perfil en torno a Eugenio Montero Ríos, DARDÉ, 2003, 113-133.

Tanto Montero Ríos como Anselmo Villar conocían de sobra la conveniencia mutua del nombramiento del rico emigrado como diputado. Si para Villar el puesto político le deparaba el reconocimiento social logrado en la emigración, para Montero Ríos tanto las acciones demostrativas de la capacidad económica del rico emigrado para proyectos sociopolíticos regeneracionistas en su pueblo natal como otras tantas contribuciones pecuniarias para un mejor desarrollo de campañas electorales ayudaban a la obtención de un puñado de votos para el Partido Liberal. Las actas de Villar fueron aprobadas en las Cortes, pero su viaje de Buenos Aires a Madrid no fue tanto para ocupar el escaño y desplegar una oratoria a favor de la emigración, sino más bien para reunirse con los políticos dinásticos que más destacaban en aquellos tiempos como el conservador Antonio Maura o el propio rey Alfonso XIII; encuentros aquellos que una vez más no despertarían la simpatía entre los notables republicanos de la colectividad española de Buenos Aires⁴⁰. Si bien oficioso ante a lo que le depararía su participación en la vida política española, Villar no pretendía desvincularse de las relaciones sociales y políticas logradas a lo largo de su trayectoria migratoria. De lo contrario, no hubiese solicitado al gobierno argentino ser nombrado vicecónsul argentino en Lugo, un cargo honorífico pero con funciones de intermediación entre diferentes personas; un nombramiento que finalmente no llegó a hacerse efectivo⁴¹. Repitió suerte como candidato a las Cortes de Madrid en las elecciones del 8 de mayo de 1910. Entonces fue elegido nuevamente diputado por el Partido Liberal por el distrito de Muros (La Coruña). Sin embargo, los Diarios de Sesiones no delatan su intervención en los debates cuando, además, otro rico emigrado español en la Argentina de ideas republicanas, Toribio Sánchez Beltrán de Guevara, había sido electo diputado del Partido Radical de Alejandro Lerroux por el distrito de Barcelona. Uno y otro declinaron en la misma legislatura exponer desde la tribuna parlamentaria española ideas y pensamientos diametralmente opuestos sobre los personajes públicos y el devenir de la vida política de su patria.

3. JUSTO LÓPEZ DE GOMARA: ENTRE EL PERIODISMO, LOS NEGOCIOS Y LA POLÍTICA DE LOS ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA⁴²

Había nacido en Madrid en 1859. A la capital de España se había trasladado años antes su padre, un respetable médico que, con esfuerzo de una de familia de clase media emergente, había hecho la carrera y el doctorado en Santiago de Compostela.

⁴⁰ «(Don Anselmo) quiere ser algo allí como lo es aquí», MALAGARRIGA, 1908, p. 150. Sobre su encuentro con Maura, Archivo Maura. Fondo documental Antonio Maura. Correspondencia. Legajo nº 374 (1), carpeta n.º 9. Sobre la audiencia con el rey, CALZADA, 1927, vol. II, p. 297. También, en España banquete en su honor, *La Nación*, 1-I-1908.

⁴¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Sección de Asuntos Comerciales y Consulados, España, Caja 983, Expediente 76/1907, 1907.

⁴² Como antecedentes para esta pesquisa biográfica, BIAGINI, 1993, pp. 137-147; RAHOLA, 1905, pp. 364-385; VILLAGAS, 1907.

Su madre era una distinguida dama de la sociedad madrileña. Justo quedó huérfano a los nueve años y fue nombrado su tutor y curador un joven Eugenio Montero Ríos, amigo de su padre y persona clave para la orientación política, educación y visión de las cosas de un niño que se encontraba en la plenitud de sus sentidos para el aprendizaje de la vida. Entonces, Montero Ríos simpatizaba con las tendencias republicanas templadas, propiciadas por Emilio Castelar, que se fundirían en el Partido Democrático Progresista. Y más tarde, se convertiría en uno de los políticos más influyentes del Partido Liberal monárquico a partir del control caciquil de los distritos electorales gallegos de Santiago y La Coruña. Cuando se tuvo que hacer cargo del pequeño Justo, la actividad pública de Montero Ríos comenzaba a iniciarse y se desplegaría poco tiempo después, diseñando los pilares legislativos del liberalismo durante el Sexenio Democrático (1868-1874)⁴³. Por ello, decidió que su hijo adoptivo se educara interno en el Colegio de los Escolapios de Getafe, donde cursó la segunda enseñanza. Justo acabó su bachillerato en el Instituto de San Isidro a los 15 años e ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid. Compaginó su actividad de estudiante de Derecho con la de periodista novato, al tiempo que comenzó a participar de forma activa en la vida política que animaban los tiempos de la llegada de la República en España. No terminó la carrera de Derecho, pero se había estrenado en Madrid como colaborador en el diario *El Solfeo. Periódico Satírico*, contrario a la Restauración monárquica y enmarcado en la tradición de la versión federal del republicanismo de Pi y Margall⁴⁴. Había también compartido sus momentos iniciales de pluma rápida con otros jóvenes liberales y republicanos como Leopoldo Alas, Sánchez Pérez, Becerro de Bengoa, Eladio Lezama, Eusebio Sierra, Segovia Rocaberti y Sánchez Ramón⁴⁵. Y, finalmente, había logrado publicar algunos libros, imbuidos todos de una tradición cultural tardo romántica de influencia francesa que había impregnado el discurso de los republicanos españoles⁴⁶: *El Regreso* (su primera obra teatral), *La pena de muerte*, *El destierro*, *Sentimientos* —obra poética que, aparecida en 1876, parece haber recibido elogios en la prensa madrileña— *Ideas* —una obra de clara orientación liberal por la que recibió la enhorabuena de Emilio Castelar, uno de los hombres de peso del republicanismo español. De sus años en Madrid también quedaría en su currículum el haber ganado un premio en un certamen literario organizado por el Ateneo, uno de los ámbitos culturales y de sociabilidad más concurrido de aquellos tiempos, por su ensayo *Así es el mundo*.

Como ocurriría a otros muchos jóvenes identificados con ideas, cultura y formas de expresión republicanas, a López Gomara le sería difícil insertarse en la vida pública y promocionarse socialmente con la Restauración monárquica. Arrastrado por la diáspora republicana y desafortunado tras el escaso éxito de unas empresas culturales y periodísticas de iniciativa individual, viajó a Bélgica y se desvinculó de

⁴³ DARDÉ, 2003, pp. 113-133.

⁴⁴ SUÁREZ, 2000, p. 75.

⁴⁵ Otros datos en torno a su biografía con motivo de la muerte de Justo López de Gomara, *El Diario Español*, 12-VIII-1923.

⁴⁶ ÁLVAREZ, 1989, pp. 355-375 y 1994, pp. 265-292.

su tutor. Y en Gante, cursó la carrera de Ciencias Morales y Políticas y tomó clases con profesores de tendencia krausista, como el historiador Charles Laurent. Allí se mantuvo dando clases de español y logró escribir una novela de carácter costumbrista titulada *Los corazones* y el ensayo *La religión nacional*, una crítica al clericalismo y una apuesta de los valores laicos, propio de la cosmovisión del mundo de un republicano liberal y democrático de finales del siglo XIX. De allí se instaló en Hamburgo y, decidida la aventura migratoria hacia América, se mantuvo a la espera de que el representante del gobierno argentino en aquella ciudad le facilitase los medios para trasladarse a Buenos Aires.

Llegó a Buenos Aires a comienzos de mayo de 1880, con 21 años, con un buen bagaje de hombre ilustrado y con cierta experiencia en el periodismo republicano de la península. Aprovechando las relaciones entre republicanismo e inmigración al Río de La Plata, ingresó de inmediato como redactor de *El Correo Español*, periódico de la colectividad española del que poco después se hizo cargo tras la muerte en una romántica acción de honor del entonces director, Enrique Romero Jiménez, aquel emigrado de convincentes ideas republicanas. El joven Gomara estuvo al frente del periódico de la colectividad española a lo largo de una década.

Desde su llegada a Buenos Aires hasta su muerte, en mayo de 1923, vivió en la Argentina y estuvo vinculado a las empresas periodísticas de los españoles en aquel país. Allí se casó con una joven procedente de una buena familia porteña —Mercedes Lugones—, hizo su prole y se transformó en uno de los más renombrados miembros de la colonia española en la Argentina no sin dudar en algún momento sobre la posibilidad de un retorno a España que reconociera el ascenso social logrado tras su experiencia migratoria. Si no ¿cómo entender la petición de Justo López de Gomara en 1888 de ser nombrado cónsul honorífico de la Argentina en Guadalajara que, tres años más tarde, quedaría sin efecto porque las autoridades argentinas habían comprobado que aquel se encontraba residiendo en Buenos Aires? ¿Acaso le interesaba la invisibilidad de sus acciones en la nación que le había acogido a costa de renunciar a la fidelidad institucional al Estado argentino que, con todo, contribuía a alimentar los mitos en la sociedad local de la desconfianza «hacia el otro»?⁴⁷. Sólo regresaría a España en la primavera de 1914 para honrar la memoria de quien le había instruido en sus tiempos de adolescencia y juventud en los valores cívicos y políticos del liberalismo y agradecer públicamente las muestras de simpatía que entonces se habían preparado para homenajear las contribuciones de su experiencia migratoria. Inmerso en la vorágine transformadora de la sociedad y economía argentinas propia del período 1880-1914 —y que sólo otros países jóvenes como Australia, Canadá o Nueva Zelanda alcanzarían niveles similares—, sus perspectivas de retorno se fueron diluyendo paulatinamente al tiempo aumentaban sus opciones de movilidad social en un entorno de desmoronamiento de los sectores económicos tradicionales y de creación de nuevas ocupaciones. Y es que la experiencia migratoria sería para él, como para otros jóvenes republicanos con una

⁴⁷ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Consulados argentinos en Europa, Caja 368, expediente 50/88, 1888, y Caja 469, expediente 46/91, 1891.

concepción del mundo preconcebida en unos valores e ideales de libertad, democracia, reforma y tardo romanticismo, una posibilidad de promoción social y económica una vez disminuidas las expectativas de intervención en los asuntos públicos en la península con la restauración borbónica. Había emigrado, además, un par de décadas antes de los tiempos de emigración masiva de españoles a la Argentina. En el nuevo país «probó de todo», «a veces rico y otras tantas pobre», «gran iniciador» y «hombre soñador», comentaría sobre él el republicano catalán Federico Rahola tras hacer un viaje de introspección económica y comercial por las tierras sudamericanas⁴⁸.

El bagaje teórico-ideológico que López de Gomara llevó consigo facilitó su contacto tanto con el universo político local como con los valores de la tradición del liberalismo argentino. Aunque no se nacionalizó argentino para votar y elegir representantes y ejercer, por tanto, plenamente como ciudadano, sí participó y actuó en la política argentina. Por vinculaciones personales que había traído desde España, pronto trabó relaciones con el grupo de dirigentes políticos vinculados al gobierno del entonces presidente Julio A. Roca y se enroló, al poco tiempo de llegar a Buenos Aires, en las filas que lucharon por la capitalización de Buenos Aires. Desde entonces inició una amistad con políticos cercanos al roquismo como Máximo Paz y Mariano Candiotti que perduraría con los años y que daría muestras de lealtad política en futuras pugnas de inestables facciones en los tiempos de descomposición del dominio político del Julio A. Roca y sus partidarios amigos⁴⁹. O con Manuel Carlés. Con todos ellos compartiría ocasionalmente mesa en el Jockey Club, uno de los espacios de sociabilidad porteña más exquisito de aquellos tiempos⁵⁰. De hecho, a mediados de 1909, Máximo Paz y López de Gomara rehuyeron al honor de ser nombrados presidente honorario, el primero, y el miembro del Comité de Propaganda, el segundo, por el Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, formado por los «elementos de mayor arraigo e influencia» y a pesar de que para López de Gomara aquel nombramiento hubiese significado el reconocimiento de «la ciudadanía de hecho»⁵¹.

Próximo al roquismo —aquel sistema de poder que aseguraba ejecutivos nacionales y provinciales mediante el control del proceso electoral a través de un entramado de relaciones caciquiles y de clientelas sostenidas por «amigos políticos»—, pero no fiel a Roca, López de Gomara, con una preexistente cosmovisión del mundo desde una matriz republicana de la lucha política, se implicó en los levantamientos armados protagonizados por algunas elites que se disputaban el control de la accesibilidad de la información y los cargos públicos; una de las claves para no quedarse atrás de vorágine de transformación social y económica de la Argentina desde 1880. Participó, en 1890, en la facción escindida de los conservadores en el movimiento revolucionario que protagonizaron los cívicos —germen de los radicales—

⁴⁸ RAHOLA, 1905, p. 383.

⁴⁹ Para el auge y decadencia del roquismo, GALLO, 1975; PECK, 1980 y CASTRO, 2003, pp. 75-107.

⁵⁰ ESCOBAR, 1912, p. 87.

⁵¹ *El Diario Español*, 14-VII-1909. Para apreciaciones sobre el Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, CORNBLIT, 1975, pp. 600-639.

en 1890, organizando junto a Manuel Carlés uno de los cantones antigubernamentales en la manzana de su casa. Entonces, ya era un periodista que había logrado cierto prestigio y sus opiniones contribuían al debate público. Desde que López de Gomara se había hecho cargo de la dirección de *El Correo Español*, recién llegado a la Argentina, el periódico de la colectividad española había ganado lectores y atención como formador de una determinada opinión pública, a lo que contribuyó el establecimiento de servicios telegráficos con el periodismo madrileño que antes carecía. Sus «amistades políticas» con aquellas elites no del todo contentas con el dominio del roquismo, acercaría asimismo a López de Gomara a Roque Sáenz Peña, el político más señalado de los nuevos tiempos de reforma política en la Argentina post-roquista. De hecho, cuando la candidatura de Sáenz Peña asomaba como la mejor posibilidad entre las elites políticas, López de Gomara le ofreció fidelidad y disposición al movimiento que se estaba gestando en torno a él. Por medio de una amistad en común le hizo saber «que se enc(ontraba) preparado para la lucha y que tan pronto (aquella) se present(ara), él se pondría como Jefe del Batallón al frente de toda la gallegada»⁵².

Las expectativas de promoción social y económica aunadas a su experiencia migratoria no se colmaban, sin embargo, con los ingresos resultantes de su actividad como periodista, por lo que se vio envuelto en otras empresas económicas y, sobre todo, en unas redes de relaciones personales que lo vinculaban, desde el periodismo, con el mundo de la política y de los negocios. Fue un emprendedor de varios negocios en la provincia de Buenos Aires. En Mar del Plata, cita de verano para el cenáculo político de los notables porteños, fundó el primer diario en aquella ciudad balnearia, *El Bañista*, y más tarde publicó *El Mar del Plata Ilustrado*. Asimismo, e intentando aprovechar los resultados embrionarios del empuje a una industria pesquera en la zona atlántica, fundó un establecimiento de conservación y de venta de pescado en Mar del Plata. Para lograr fama, clientela y reconocimiento entre las elites, un día a la semana cedía los resultados de su venta a la Sociedad de Damas de Beneficencia, presidida por la mujer de Carlos Pellegrini, uno de los más prestigiosos políticos porteños que protagonizaría, a comienzos del siglo XX, una de las escisiones más decisivas en el seno del roquismo y que prepararía, tiempo más tarde, el tránsito hacia un sistema político más abierto y democrático en la Argentina. También, por entonces, cuentan los contemporáneos que escribieron sobre López de Gomara, ya había sido director del Montepío del Ferrocarril del Oeste, del Banco de la Provincia de Buenos Aires y del Banco Hipotecario Nacional. Y accionista fundador, en 1887, del Banco Español y del Río de la Plata; ensayo financiero que había reunido a emprendedores y notables miembros de la colectividad española en la Argentina.

López de Gomara vendió en 1891 *El Correo Español* a Rafael Calzada, otro emigrante español de ideas republicanas vinculado en su juventud al republicano federalista Pi y Margall y que, por entonces, en la Argentina estaba logrando la

⁵² Carta de Manuel Calvo a Roque Sáenz Peña, 31-XII-1908. Archivo Roque Sáenz Peña. Academia Nacional de la Historia, Caja XX, pp. 347-349.

fortuna y el reconocimiento social, tanto dentro de la colectividad como entre las élites locales, que no había logrado conseguir en España debido a las dificultades para introducirse en las redes de influencia de la restauración monárquica a pesar de ser hijo de un notario de provincias. López de Gomara dejó Buenos Aires tras la crisis económica de 1890, habiéndole ésta sorprendido en inmanejables operaciones bursátiles. Sin dinero, y parece ser que con algunos problemas de salud, se trasladó a Mendoza a probar suerte en la incipiente industria vitivinícola. En la provincia andina, entre 1894 y 1902, pondría a prueba prácticas sociales y de gestión del trabajo que rayaban la utopía. Una experiencia en los lindes del liberalismo que, por otra parte, no sería ajena al proceso modernizador y progresista emprendido por Emilio Civit, un pragmático liberal y hombre clave para garantizar el control de la política mendocina y los acuerdos con el roquismo en el ámbito nacional; el «gran elector» que, más tarde, en el segundo gobierno de Julio A. Roca (1898-1904), sería recompensado con el Ministerio de Fomento desde donde se daría luz verde a vastos proyectos de inversión en obras públicas. Siendo Civit ministro de Hacienda de un gobierno provincial bajo el control de su entorno político, una nueva legislación de 1895 había concedido amplia autonomía a los municipios mendocinos y facilitado a los intendentes llevar a cabo empresas locales de diferente tipo en aras de aceptar unas alianzas políticas que aportaran cierta estabilidad al dominio «civita»⁵³. Puede que López de Gomara y el mandamás de la política mendocina de aquellos tiempos, coincidieran en los valores del liberalismo político, en una convicción profundamente anticlerical de los asuntos públicos y en algunas otras cuestiones. Pero no deja de sugerir lecturas más prolijas la versátil disposición de un emigrado español en la Argentina, con una visión de las cosas preconcebida a partir del republicanismo, de embarcarse en las prácticas, las empresas y los proyectos de las diferentes facciones de las élites políticas argentinas. Si en 1890, López Gomara había participado de las revueltas antiroquistas en Buenos Aires, cuatro años después se involucraría rápidamente en la política local de uno de los apoyos provinciales más fuertes de Roca; versatilidad, en todo caso, que dice bastante sobre la búsqueda de un reconocimiento de los emigrantes ilustrados por parte de las élites locales, por un lado, y de la fragilidad de las alianzas y facciones políticas locales, por el otro.

Bajo la égida de Civit, en Mendoza, López de Gomara fundó y organizó la Villa de Guaymallén, Y, embarcado en el proceso modernizador, fue presidente del Consejo Deliberante del Departamento de esa localidad. Cuentan quienes han dejado testimonio del paso de Gomara por las tierras mendocinas que allí también hizo otras muchas cosas. Editó el diario *El Porvenir*, fundó el Banco Agrícola Comercial, un Instituto Agronómico y los Talleres Municipales de Cerámica y Tejido. Ejerció como síndico del Banco de la Provincia de Mendoza y puso en marcha proyectos culturales como el Ateneo Artístico, donde pronunció una conferencia sobre

⁵³ Para un perfil político general del político mendocino, PÉREZ GUILLHOU, 1980, pp. 335-355. Para una descripción del control de los hombres con peso político, económico y con acceso a la información pública en la provincia de Mendoza, en los tiempos del roquismo, PECK, 1977.

el republicano más conocido en tierras americanas, Emilio Castelar. Participó en el diseño y la creación de industrias municipales como experiencias de trabajo social. Estuvo al frente de la Colonia Segovia, que se había organizado para el cultivo de cáñamo que luego se tejía en talleres municipales. Pero el «ensayo de socialismo municipal», como le llamaban sus contemporáneos, no duró demasiado; además, en Mendoza había muerto una hija de 17 años. Desanimado, en 1902, regresó a Buenos Aires. Logró allí un puesto como redactor de *El Diario*, uno de los tres grandes periódicos nacionales —junto con *La Nación* y *La Prensa*— dirigido por Manuel Lainez, periodista de prestigio y temido por crítica. Quedó a cargo de la sección *Las Páginas de España*, siendo ése el antecedente más directo de *El Diario Español* que el propio López de Gomara pondría en la calle el 1º de febrero de 1905. Poco tiempo después se convirtió en el vicepresidente del Círculo de Reporteros de la Prensa Argentina; entidad que prestó especial agasajo a los periodistas extranjeros que visitaron Argentina en los tiempos de celebración del Centenario⁵⁴.

Tanto desde sus columnas en *El Diario* como desde *El Diario Español*, López de Gomara fue uno de los publicistas más explícitos de las expresiones y manifestaciones patrióticas a la distancia, todas tejidas desde una cosmovisión republicana, liberal y democrática que actualizarían para la colectividad y para la opinión pública argentina en general las versiones más positivas del nacionalismo liberal español. Y que, si bien encajaban en una sociedad de acogida de fuerte tradición liberal, no siempre lograban un reconocimiento en la sociedad de origen y, además, fluctuaban conforme a las lecturas de vida política española. Por ejemplo, López de Gomara mostró una clara afinidad con la politización de los españoles republicanos en la Argentina, cuando las expectativas de regeneración política afloraron en España en torno a la Unidad Republicana de 1903. Entonces, como redactor de las «Las Páginas de España» desafiaría a los patriotas monárquicos en la Argentina —casi todos aglutinados en la Asociación Patriótica Española— por no pedir explicaciones al rey Alfonso XIII cuando destinó para una exposición en New Orleans el buque Río de la Plata, «el crucero de (los) sacrificios y amores» que los emigrantes habían regalado a la Patria en tiempos de la Guerra con los Estados Unidos⁵⁵. Pero tiempo más tarde, cuando la experiencia regeneracionista del republicanismo había mostrado sus límites, desplegaría ya como director de *El Diario Español*, opiniones más conciliatorias con una monarquía que haría esfuerzos por converger principios liberales, nacionales, civiles, democráticos y populares. Como no podía ser de otra manera, el periódico de la colectividad española en la Argentina era el que mejor informaba de las noticias políticas y culturales que ocurrían en España. Y contribuyó, por tanto, a construir un imaginario social lejos del país de origen acompasado con las tendencias más nuevas para la época de un liberalismo reformista e intervencionista en los asuntos públicos que ponían a España en sintonía con el contexto europeo, que encontraba su máxima expresión en la política liberal progresista llevada a cabo por José Canalejas desde el gobierno y que proyectaba para la opinión

⁵⁴ ESCOBAR, 1912, p. 298.

⁵⁵ MALAGARRIGA, 1908, pp. 36-42.

pública argentina personajes y fórmulas políticas de una España moderna en un contexto local de búsqueda y referencias de modelos posibles. En ese sentido, López de Gomara y su periódico fueron interlocutores entre las elites políticas e intelectuales argentinas y españolas de ensayos y propuestas políticas en tiempos de un liberalismo en transformación⁵⁶.

López de Gomara participó de casi todos los experimentos asociativos, con finalidades mutualistas, políticas y patrióticas desarrolladas por la colonia española en la Argentina; también en las económicas como he señalado oportunamente. En la breve y temprana biografía construida por Villegas, López de Gomara había sido, hasta 1907, presidente honorario de más de 100 sociedades españolas, aunque nunca había querido ser autoridad efectiva de ninguna de ellas, ni siquiera de la Asociación Patriótica Española que reunía a los más selectos miembros de la colectividad con el fin último de contribuir a las causas patrióticas a la distancia. Sí haría intentos de aunar las diferentes experiencias de sociabilidad del colectivo de españoles residentes en la Argentina y, tras fracasados intentos, en mayo de 1913, lograría reunir en un primer Congreso a todas las entidades asociativas que habían mostrado predisposición para formar una Confederación Española de agrupaciones mutualistas, culturales, regionales; incluso las de carácter político y elitista del colectivo⁵⁷. En aquella reunión, López de Gomara propiciaría la discusión sobre cómo resolver una cuestión candente para los emigrados como era el de conciliar alguna fórmula que permitiese el ejercicio de la ciudadanía tanto en el país de residencia como en el de origen a los renuentes emigrantes a nacionalizarse argentinos. O sea, cómo intervenir en la vida política con plenos derechos. Sería ese uno de los grandes problemas resultante del fenómeno emigratorio español y que lograría resolverse medianamente casi a finales del Siglo XX⁵⁸. Otro lo había sido, en su momento, el de los servicios militares pendientes en la península de los emigrados; cuestión solucionada en parte por el indulto concedido por el rey Alfonso XIII con motivo de su boda en 1906. Para ambos problemas, López de Gomara había insistido por medio de campañas de difusión pública en el pronunciamiento y en la movilización de la colectividad española⁵⁹. Y en ese sentido, el director de *El Diario Español*, a la vez que líder y dirigente de un colectivo étnico y de sus sociedades vinculantes, ejerció como mediador y actuó en la interacción social tanto en el interior del propio grupo de inmigrantes como en las formas de articulación extramuros del conjunto de la colectividad⁶⁰.

O sea que, en un contexto de heterogeneidad y rápida movilidad social, veloz transformación económica y de pluralismo cultural como el de la Argentina de aquellos tiempos, por un lado, y de una voluntad de reafirmación de identidad étnica de

⁵⁶ GARCÍA, 2004b.

⁵⁷ Entre los fracasados intentos, el que emprendería el republicano Malagarriga detrás de la consigna de «Solidaridad Catalana». MALAGARRIGA, 1908, p. 224. También, *El Diario Español*, 5-VI-1907.

⁵⁸ Para una aproximación al tema, GARCÍA, 2004a.

⁵⁹ «A los españoles. Comisión de homenaje a Gomara», *El Diario Español*, 8-VI-1906. Sobre la campaña del periódico a favor del indulto y sus repercusiones, VILLEGAS, 1907, p. 12.

⁶⁰ DEVOTO, 2003, pp. 345-352 y BOISSEVAIN, 1974.

un colectivo migratorio que le implicaba definirse respecto a su patria de origen, por el otro, determinadas elites que habían alcanzado posiciones sociales gracias a la emigración y a la facilidad de moverse entre los negocios y la política pudieron tejer una red de relaciones personales que, al tiempo que ayudaron a reforzar su liderazgo, facilitaron la mediación y el tendido de puentes de emigrantes más bien anónimos hacia el mundo de la política, el de los negocios, el de las relaciones con el Estado de la sociedad que les había recibido, pero también con el de la que habían dejado. En la configuración de esas redes de relaciones, también los jóvenes hijos de los emigrados ejercieron la función de vinculantes con grupos sociales concretos. El acceso a la universidad y a los puestos públicos de aquéllos permitía un roce social con los extramuros de la colectividad española y cierto acceso a la información privilegiada. Cuando en 1907, Emilio Villegas escribiera las primeras referencias biográficas sobre el director de *El Diario Español* señalaba que uno de los hijos de López de Gomara era por entonces jefe de sección del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, oficial del ejército de reserva —porque había hecho un servicio militar que desde 1902 era obligatorio para los nacionales— y estudiante del último curso de la carrera de derecho⁶¹.

El entramado de relaciones de las elites de la colectividad no se ceñiría, entonces, a una sociedad plural, heterogénea culturalmente y abierta a la integración social y al de las relaciones con la política, sino también, al de los mantenidos a la distancia o creados en sus países de origen en la búsqueda de un reconocimiento de un liderazgo que debía, además, presumir de una reafirmación de su carácter étnico. Por eso, López de Gomara buscó en España interlocutores para los problemas que afectaban especialmente al amplio colectivo de nacionales ausentes, como el de resarcir la situación de prófugos militares o posibilitar el ejercicio de la ciudadanía y de la representación política conciliando recetas jurídicas en torno a la nacionalidad y radicación. Pero sus vínculos con la clase política española no eran fuertes, a pesar de la buena fama que algunos tuvieron en las páginas de su periódico; tampoco muy sólidos. Por lo que, si bien había coqueteado desde su llegada a la Argentina con los sectores republicanos y liberales, más proclives, acaso, a difuminar una visión bastante negativa de la emigración en la península, no descartó en los últimos años de su vida acercarse a los conservadores, compartiendo interpretaciones sobre la conveniencia de España de mantenerse neutral durante la Primera Guerra Mundial. Y aún a aquellos que preanunciaban la crisis la legitimidad del Estado liberal, alentando el debate en torno de una visible representación institucional de los emigrados en las instituciones españolas cuando estaban en plena efervescencia las propuestas de una representación corporativa en los cuerpos de decisión estatal⁶².

Con todo, sería injusto acabar estas pocas líneas sobre López de Gomara sin mencionar su faceta literaria. Escribió 28 obras teatrales y fue uno de los precursores del teatro nacional hispano-criollo y del sainete argentino al que, cuentan, enriqueció exaltando los ambientes populares en sus obras; todo un campo para pensar

⁶¹ VILLEGAS, 1907, p. 18.

⁶² GARCÍA, 2004a.

una historia cultural y de las representaciones sociales desde los márgenes. De hecho, participó en la Sociedad de Fomento al Teatro Nacional, junto a otros grandes del teatro nacional argentino como Podestá, David Peña y Nicolás Granada. Quienes mencionan sus obras, hacen referencia a *Gauchos y Gringos* (1884); *El Submarino Peral* (1888); *De paseo en Buenos Aires* (1890); *El baúl de la novia* y *La Domadora* (1891); *Amor y patria, Valor cívico*; *Las Leyes* (1890), desde donde enalteció los valores democráticos y el carácter cívico de la Revolución del Parque, en la que había participado contra las fuerzas gubernamentales; y *La Muñeca* (1889), zarzuela dedicada al patriotismo del pueblo argentino. También, *Tetúan* (1892), *Las leyes de honra* y *Savonarala* (1901), *La sombra del presidio* (1908), *El germen noble* (1910), *Las biznietas del virrey* y *Jorobeta* (1919), *La virgen de las viñas* (1920). Escritor extranjero en la Argentina, López de Gomara tuvo que iniciar el periplo a favor del reconocimiento de los derechos de propiedad literaria de los españoles residentes en otras naciones que no se ajustaban en los acuerdos internacionales. En 1888 consiguió que se le reconociese autor de la pieza *El Submarino Peral*; más tarde vendrían otros⁶³. Finalmente, incursionó otros terrenos de la producción intelectual. Como publicista escribió *Locuras humanas, Guía General de los españoles en la Argentina, La ciencia del bien y del mal, La nueva doctrina, Educación democrática, Comercio Hispanoamericano* y *Esbozo de un proyecto de organización gremial*.

4. A MODO DE CONCLUSIONES (PROVISORIAS)

El ejercicio ha permitido adentrarse en ciertos entramados de la red de relaciones tejidas por individuos concretos a partir de la experiencia migratoria de españoles en la Argentina en tiempos previos a la emigración masiva. Y también en algunos de sus resultados, que hicieron de ellos líderes de un colectivo étnico —y por tanto controladores de recursos económicos y gestores de identidades múltiples y variables en el tiempo—, pero sobre todo puentes de intermediación entre diversas y diferentes personas tanto en la sociedad de origen como en la de recepción, muchas de ellas dentro y otras extramuros de la colectividad. Los personajes seleccionados eran ejemplos indiscutibles de elites migratorias españolas en la Argentina entre finales del siglo XIX y comienzos del XX con una amplia capacidad de movilidad y de generación de articulaciones sociales entre los mundos de los negocios y de la política, aún desde lugares y posiciones sociales diferentes, sólo pensable a la luz de las posibilidades de ascenso social en la sociedad receptora que ofrecían las transformaciones económicas y sociales operadas en aquellos tiempos y como la antesala de un fenómeno posterior de emigración masiva que complicaría

⁶³ LAFFORGE, 1977, p. 440. Para posteriores reconocimientos de propiedad intelectual de López de Gomara en España, despacho n.º 77, expediente 26-5-39 de la Legación española en la Argentina, Buenos Aires, 30-VII-1906, AMAEE, Correspondencia con Embajadas y Legaciones, Argentina. H 1843. También, expediente 7-5-7 del 12-I-1905.

el panorama de ese grupo de personas. Las trayectorias vitales de Anselmo Villar y Justo López de Gomara, construidas a partir de unos retazos biográficos, proporcionaron elementos para conformar ciertos tramos de densidad y el grado de relación vinculante de personas con identidades añadidas a una que definía la pertenencia a una nación española y que se manifestaba en un exaltado patriotismo de cara al colectivo.

La opción de pensar a tales individuos como intermediarios entre personas relacionadas entre sí, y que facilitaron la trasmisión y comunicación de universos de referencia, supuso, ante todo, detectar la posición de mediación en que se encontraba cada uno de ellos en un flujo social y de las relaciones políticas según su campo de actividad profesional, situación social e institucional, liderazgo, ideología y capacidad de generar clientelas, controlar los canales de comunicación y la competencia ejercida por otros rivales en la intermediación. Porque, después de todo, la centralidad de tales individuos se fundamentará por los caminos de enlace que crease y pasase a través de él, tanto por los recursos con que contara, produjera o inventara —todos gestionados a su conveniencia— como de los resultados de los vínculos que lograra establecer con personas de identidades y culturas iguales, diferentes y/o complementarias. Los casos de Villar y López de Gomara muestran, sin embargo, los diferentes resultados de los vínculos establecidos en torno a cada uno de ellos prácticamente en un mismo período histórico.

Anselmo Villar podría colocarse entre aquellas personalidades que destacaron dentro del colectivo de la emigración española en la Argentina que aseguró su liderazgo mediante el ascenso económico en la sociedad receptora para integrarse mejor en ella. Como pocos, controlaba la vida económica e institucional de la colectividad, lo que le permitió hacer ver y desplegar su fortuna y favores en aras de obtener el reconocimiento entre diferentes públicos: miembros intermedios y clientelas de la colectividad (de las que él mismo había formado parte en sus momentos iniciales de emigración), élites políticas argentinas y españolas, y coterreños de su Galicia natal. Con una más que débil sintonía con ideas y valores políticos concretos, pero sí como uno de los mejores panegiristas de las empresas políticas de la monarquía española, Villar se interesó por la política. Primero, formando parte de las clientelas en la lucha facciosa porteña y, más tarde, logrando posiciones institucionales con el mundo de la política local y de la de su patria de origen. No fue Villar un incipiente activista a favor del nacionalismo gallego por el que se pronunciarían poco más tarde nuevas elites y por el que procurarían tomar el control de las instituciones de la colectividad. Sí alcanzó uno de los más altos puestos públicos al que podía aspirar un extranjero no naturalizado en la Argentina, como el de consejero municipal de la ciudad de Buenos Aires, y uno de los más apreciados cargos políticos en España, como el de diputado. Su relación con la política tanto en la sociedad de origen como en la de acogida lo colocó en una posición de intermediación entre elites políticas y clientelas para obtener votos u otros favores políticos que ayudaron a revalorizar su liderazgo en el seno de la colectividad y su papel como generador de símbolos y expectativas en torno a la emigración. Más bien, revelaron atenciones honoríficas a las innumerables

muestras de una filantropía a favor de un patriotismo español que sólo su fortuna se lo podía permitir pero que, también, sólo sus relaciones con el resto de las elites de la colectividad podían hacerlo visible, integrador e inclusivo para todo un colectivo.

Los vínculos entre el mundo del periodismo, la política y la cultura de Justo López de Gomara hacían de él uno de los líderes de la colectividad española con amplias posibilidades de mediación entre personas relacionadas entre sí en la sociedad de origen, en la de acogida y entre ambas. Situación de mediación favorecida, también, por un liderazgo no supeditado a ocupar cargos jerárquicos en el seno de múltiples asociaciones de la colectividad ni en el mundo de la política española o argentina a pesar de haber forjado vínculos con personalidades de ambas. Una situación de intermediación también favorecida por una avalada tradición político cultural de raíces democráticas, liberales, progresistas, republicanas y tardo románticas que había adquirido por una buena y guiada educación en España antes de emigrar y que facilitaba la sintonía con los valores propios del liberalismo argentino. Su liderazgo en el seno de la colectividad, y reconocido por las elites argentinas como interlocutor a la hora de discutir problemas relacionados con España, no se debía a una buena posición económica lograda con la emigración. Más bien, López de Gomara fracasó en conseguir fortuna debido a los rasgos propios de un hombre de carácter idealista, bohemio, pasional y soñador según desvelaron las necrológicas que inundaron *El Diario Español* aún después de un mes de su muerte. Su rédito no provenía de una posición económica sólida que necesitara administrarse simbólicamente y en aras de un reconocimiento entre diferentes públicos, sino fundamentalmente de una posición profesional que hacían de él uno de los mejores vehículos de ideas, fórmulas, miradas políticas y culturales de España a la Argentina, y un descifrador y difusor de mensajes, tanto al interior como al exterior del colectivo, teñidos de las versiones más modernas y progresistas de su España contemporánea. La eficacia de las relaciones sociales, políticas y profesionales construidas y recompuestas por López de Gomara desde y a partir de la emigración acabarían sellando un lugar de centralidad entre varios caminos de intermediación que, a la postre, ayudarían a reconsiderar las visiones e imágenes de la vida política y cultural española en la Argentina. Y a pensar en España como una de las referencias posibles para las elites políticas e intelectuales locales a la hora buscar ensayos y recetas para hacer frente al proceso de tránsito hacia una sociedad de masas en un contexto de pluralidad y movilidad social, propio de los tiempos que a él y a Villar les tocaron vivir. La trayectoria vital y profesional de López de Gomara más que la de Villar se impone para pensar en tales términos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA.VV.

1992 *Historia general de la inmigración española a Iberoamérica*. Madrid. Historia 16.

ALVAREZ JUNCO, José

1989 «Racionalismo, romanticismo y moralismo en la cultura política republicana de comienzos de siglo». En GUEREÑA y TIANA, pp. 355-375.

- 1994 «Los «amantes de la libertad»: la cultura republicana española a principios del siglo XX». En TOWNSON (ed.), pp. 265-292.
- ARMUS, Diego (comp.)
1990 *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires. Sudamericana.
- BERG, María y Hernán OTERO (comps.)
1995 *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil. CEMLA-IEHS.
- BERTONI, Lilia
2001 *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- BIAGINI, Hugo
1993 *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París americano en las postrimerías del siglo XIX*. Sevilla. CSIC.
- BOISSEVAIN, Jeremy
1974 *Friends o Friends. Networks, Manipulators and Coalitions*. London. Basil Blackwell.
- CALZADA, Rafael
1927 *Cincuenta años en América. Notas autobiográficas*. Buenos Aires, vol. 2.
- CAMBA, Francisco y Juan MAS Y PI
1910 *Los españoles en el Centenario Argentino*. Buenos Aires.
- CASTRO, Martín
2003 «Faccionalismo político y reforma electoral en la decadencia del régimen roquista en la Argentina». *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*. vol. 2, n.º 1, pp. 75-107.
- CIBOTTI, Ema
1989-
1990 «La elite italiana de Buenos Aires: el proyecto de nacionalización del 90». *Anuario*. n.º 14, pp. 227-250.
- CORNBLIT, Oscar
1975 «La opción conservadora en la política argentina». *Desarrollo Económico*. n.º 14, pp. 600-639.
- DALLA CORTE, Gabriela y Sandra FERNÁNDEZ
1998 *Sobre viajeros, intelectuales y empresarios catalanes en Argentina*. Tarragona. Universidad de Rosario-Universidad de Barcelona.
- DA ORDEN, Liliana
1995/
1999 «Liderazgo étnico, relaciones personales y participación política: los españoles en Mar del Plata». En BJERG y OTERO (comps.), pp. 133-167. Reproducido con algunas variaciones como «Liderazgo étnico y redes sociales: una aproximación a la participación política de los españoles en la Argentina, 1880-1912». En FERNÁNDEZ y MOYA (eds.), pp. 167-193.
- DARDÉ, Carlos
2003a «La aportación de Eugenio Montero Ríos al liberalismo español». En DARDÉ, 2003b. pp. 113-133.
2003b *La aceptación del adversario. Política y políticos de la Restauración, 1875-1900*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- DARDÉ, Carlos y Carlos MALAMUD (comps.)
2004 *Política y revoluciones en España y América Latina*. Santander. Universidad de Cantabria.

- DEVOTO, Fernando
2003 *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires. Sudamericana.
- DEVOTO, Fernando y Torcuato DI TELLA (eds.)
1996 *Political Culture, Social Movements and Democratic Transitions in South America in the Twentieth Century*. Milan. Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, Annali.
- DEVOTO, Fernando y Alejandro FERNÁNDEZ
1990 «Mutualismo étnico liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo». En ARMUS (comp.), pp. 131-152.
- DEVOTO, Fernando y Pilar GONZÁLEZ BERNALDO
2001 *Émigration Politique. Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France XIXe-XXe siècles*. Paris. CEMLA/L'Harmattan.
- DEVOTO, Fernando; Marcela FERRARI y Julio MELÓN
1996 «The Peaceful Transformation? Changes and Continuities in Argentinian Political Practices, 1910-22». En DEVOTO y DI TELLA (eds.), pp. 167-191.
- DUARTE, Ángel
1998 *La República del emigrante. La cultura política de los españoles en la Argentina (1875-1910)*. Lleida. Editorial Milenio.
2000 «A patria lonxe de casa. Emigración política e identidade nacional. Dos españois en Arxentina (ca. 1880-ca. 1914)». *Estudios Migratorios*. n.º 9, pp. 33-59.
- El Diario Español* (Buenos Aires).
- ESCOBAR Y RAMÍREZ, Alfredo
1910 *Estatutos del Banco Español y del Río de la Plata*. Buenos Aires. Imprenta Agustín Etchepareborda.
1912 *Las fiestas del Centenario en la Argentina*. Madrid.
- FERNÁNDEZ, Alejandro
1992 «Mutualismo y asociacionismo». En AA.VV., pp. 331-336.
2001 «Los gallegos dentro de la colectividad y las asociaciones españolas en el primer tercio del siglo XX». En NÚÑEZ (ed.), pp. 139-160.
2004 *Un «mercado étnico» en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*. Madrid. CSIC.
- FERNÁNDEZ, Alejandro y José Carlos MOYA (eds.)
1999 *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. Biblos.
- FERRARI, Gustavo y Ezequiel GALLO (comps.)
1980 *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Buenos Aires. Sudamericana.
- GALLO, Ezequiel
1975 «El roquismo, 1880-1916». *Todo es Historia*. n.º 100, pp. 11-30.
- GANDOLFO, Rómulo
1991 «Inmigrantes y política: La Revolución de 1890 y la campaña a favor de la naturalización automática de residentes extranjeros». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. n.º 17, pp. 23-54.
- GARCÍA SEBASTIANI, Marcela
2004a «Emigración y política. Los no ciudadanos en la Argentina quieren representación en las Cortes de Madrid». En DARDÉ y MALAMUD (comps.), pp. 197-227.
2004b «Crear identidades y proyectar políticas de España en la Argentina en tiempos de transformación del liberalismo: *El Diario Español* (1905-1912)». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. n.º 55.

- GJERDE, Jon
1999 «Identidades múltiples y complementarias: Inmigrantes, líderes étnicos y el Estado en los Estados Unidos». *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. n.º 42, pp. 3-22.
- GÓMEZ-NAVARRO, José
2005 «En torno a la biografía histórica». *Historia y Política*. n.º 13, pp. 7-26.
- GUEREÑA, Jean-Louis y Alejandro TIANA
1988 *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX*. Madrid. Casa de Velázquez.
- HALPERIN DONGHI, Tulio
1987 *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. Sudamericana.
- HERRERO, Alejandro y Fabián HERRERO
1992 «Política i prensa espanyola a Buenos Aires: Un estudi de cas». *L'Avenc. Revista de Historia*. n.º 159, pp. 38-40.
- HIGHAM, John (ed.)
1978 *Ethnic Leadership in America*. Baltimore. Johns Hopkins.
- JUANA, Jesús de y Xavier CASTRO (eds.)
1993 *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas Fontes. Renovadas Historias*. Orense. Diputación Provincial.
- La Nación* (Buenos Aires).
- LAFFORGUE, Jorge
1977 *Teatro Rioplatense, 1886-1930*. Caracas. Ayacucho.
- MALAMUD, Carlos
1997 *Partidos Políticos y Elecciones en la Argentina: La Liga del Sur (1908-1916)*. Madrid. UNED.
- MALAGARRIGA Carlos
1908 *Prosa muerta. Herbario de artículos políticos. Propaganda republicano-Solidaridad*. Buenos Aires.
- MATIENZO, José Nicolás
1994 *El régimen republicano federal*. Buenos Aires, edición de la Secretaría de Cultura de la Nación-Editorial Marymar (1.ª edición, 1910). *Mercurio. Revista Comercial Iberoamericana* (Barcelona).
- MOYA, José Carlos
1998 *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*. Berkeley. University of California Press.
- NIÑO, Antonio
1993 «Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)» En PÉREZ HERRERO y TABANERA (coords.), pp. 15-48.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel
1992 *O galleguismo en América, 1879-1936*. Sada. Ed. Do Castro.
1998 *Emigrantes, caciques e indios. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930)*. Vigo. Edicións Xerais.
2002 *O inmigrante imaxinario*. Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (ed.)
2001 *La Galicia austral: La inmigración gallega en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. Biblos.

- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y Raúl SOTUELO
2005 *As cartas do destino*. Vigo. Editorial Galaxia.
- PECK, Donald
1977 *Argentinian Potitics and the Province of Mendoza, 1890-1916*. Oxford. Tesis doctoral.
1980 «Las presidencias de Manuel Quintana y José Figueroa Alcorta, 1904-1910». En FERRARI y GALLO (comps.), pp. 309-333.
- PEREIRA, Juan Carlos y Ángel CERVANTES
1992 *Relaciones diplomáticas entre España y América*. Madrid. Fundación Mapfre.
- PÉREZ GUILLHOU, Dardo
1980 «Emilio Cívít». En FERRARI y GALLO (comps.), pp. 335-355.
- PÉREZ HERRERO, Pedro y Nuria TABANERA (coords.)
1993 *España/América Latina: un siglo de políticas culturales*. Madrid. AIETI-Síntesis.
- POSADA, Adolfo
1910 *Para América desde España*. París. Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas.
- PRADA Julio y Rogelio LÓPEZ BLANCO
2001 «Galicia». En VARELA (dir.), pp. 349-382.
- RAHOLA, Federico
1905 *Sangre nueva. Impresiones de un viaje a la América del Sur*. Barcelona. Tipografía «La Académica».
- RIVADULLA, Daniel; Jesús NAVARRO y María Teresa BERRUEZO
1992 *El exilio español en América en el siglo XIX*. Madrid. Colecciones Mapfre 1492.
- RIVAS VILLANUEVA, Luis
1993 «As orixes da banca en Ourense». En DE JUANA y CASTRO (eds.), pp. 103-138.
- ROLLAND, Denis; Lorenzo DELGADO; Eduardo GONZÁLEZ; Antonio NIÑO y Miguel RODRÍGUEZ
2001 *L'Espagne, La France et L'Amérique Latine. Politiques culturelles, propagandes et relations internationales, XXe siècle*. Paris. L'Harmattan-CSIC.
- SÁBATO, Hilda
1998 *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires. Sudamericana.
- SÁENZ PEÑA, Roque
1935 *Escritos y discursos*. Compilados por el Dr. Ricardo Olivera. Buenos Aires. Jacobo Peuser Ltda. editores.
- SAGASTUME, Juan
1916 *La inmigración. Su influencia en el país*. La Plata. S. Ed.
- SALAVERRIA, José María
1914 *A lo lejos. España vista desde América*. Buenos Aires.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca
1995 *Las causas de la emigración española, 1880-1930*. Madrid. Alianza.
- SOLBERG, Carl
1970 *Immigration and Nationalism. Argentina and Chile, 1890-1914*. Texas University Press.
- STONE, Lawrence
1981 *The Past and the Present*. Boston. Routledge & Kegan Paul.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel
2000a «Libertad de prensa, elites republicanas y periodismo». En SUÁREZ, pp. 61-89.

- 2000b *El gorro frigio. Liberalismo, Democracia y Republicanismo en la Restauración*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- TOWNSON, N. (ed.)
1994 *El republicanismo en España (1830-1977)*. Madrid. Alianza.
- UNIÓN NACIONAL
1910 *Sáenz Peña: la campaña política de 1910*. Buenos Aires. tomo 1.
- VARELA ORTEGA, José (dir.)
2001 *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*. Madrid. Marcial Pons.
- VILANOVA RODRÍGUEZ, Alberto
1966 *Los gallegos en la Argentina*. Buenos Aires. Ediciones Galicia.
- VILLEGAS, Emilio
1907 *Bosquejo histórico de El Diario Español*. Buenos Aires.